



Clare Pollard publica ‘Las hadas modernas’, historia centrada en la creadora de fábulas Madame de Aulnoy y el Versailles más sucio

Sexo y cuentos en un salón del siglo XVII

ALEX TORT
Barcelona

El John Malkovich de *Las amistades peligrosas* estaría en su salsa en los salones literarios y el palacio de Versailles que la autora británica Clare Pollard describe en *Las hadas modernas*. Quizás estaría más a gusto en el segundo de esos espacios, donde “follan como conejos, no dan tregua”, entre “cuerpos pegajosos, cuerpos chorreantes de tanto follar”. Ahora bien, en los primeros, en los salones, tampoco estaría mal, porque allí había tiempo para las insinuaciones y las miradas furtivas. Hay un problema: el vizconde de Valmont que encarnó Malkovich es de un siglo más tarde con respecto a lo que se novela en *Las hadas modernas* (Impedimenta, con traducción al castellano de Javier Aragón Bellido e Isabel Márquez Méndez / Club Editor, con traducción al catalán de Yan-nick Garcia). En todo caso, no hay que llevarse a engaño: la de Pollard no es una novela erótica. En dos o tres escenas el lenguaje su-

be de tono para hacerse intencionada y abruptamente sexual, en consonancia con la libidinosidad documentada del palacio de Versailles de los siglos XVII y XVIII. El libro es más bien un intento de vincular las afinidades de las mujeres y algunos hombres que acudían a estos salones literarios, con la recopilación en lengua escrita de cuentos y fábulas que hasta entonces se transmitían oralmente. Así, nos encontramos a finales del siglo XVII. La novela se centra en la figura de Marie d’Aulnoy (1652-1705). Como Charles Perrault (1628-1703), escribió y creó fantasías. Fue ella quien acuñó el término “cuentos de hadas”. En su salón, en la Rue Saint-Benoît de París, se narraban historias y cuentos que, según fueran los retoques, podrían ser perseguidos políticamente: *La Caperucita Roja*, *La cenicienta*, *Rapunzel*, *El gato con botas*, *Barba Azul* y muchos otros. Y estas narraciones convivirán con las vicisitudes amorosas y las adversidades que sufren en su día a día los que las cuentan. Incluso algunas serán similares a las que vivirán los personajes de los cuentos. Pollard pasó el sábado por la



ANA JIMÉNEZ

Clare Pollard fotografiada hace unos días en Barcelona

“Al tener la idea, le dije a mi marido que sería como si Walt Disney se enlazara con ‘Las amistades peligrosas’”

Setmana del Llibre en Català, en Barcelona. En conversacion con este diario, ríe cuando recuerda el momento en el que imaginaba la novela: “Cuando tuve la idea, le dije a mi marido que el libro sería como si Walt Disney se enlazara

con *Las amistades peligrosas*”. Al mismo tiempo reconoce que no tenía previsto que hubiera semejanzas entre las cuentacuentos y los personajes de las fábulas, “pero cuanto más investigaba, más me sorprendía la cantidad de paralelismos que había entre sus vidas reales y los cuentos de hadas”. “Entonces me di cuenta de que los cuentos de hadas son peligrosos, porque están demasiado cerca de la realidad”, añade. En los salones literarios de la época, como en el de Madame de Aulnoy, los cuentos tenían un trasfondo de crítica a la sociedad y,

HOY, EN LA SETMANA

- **Mañana de Òmnium**
Màrius Serra, Cristina Genebat, Carles Rebassa, Jordi Badià, Lucia Pietrelli, Ramon Mas, Flavia Company, Marc Artigau o Mercè Lbarz, entre otros.
Desde las 11 h
- **Clásicos infantiles**
Las nuevas ediciones de ‘Peter i Wendy’ y ‘El petit príncep’
18.45 h
- **Entrega del premio Trayectoria a Ramon Solsona**
19 h

veladamente, al poder reinante *Las hadas modernas* transurre durante el gobierno absolutista de Luis XIV, el rey Sol. Pa él, “explicar cuentos es un acto político”, escribe Pollard. Y es salones pueden llegar a ser un elemento subversivo contra el reinado. De ahí que los vigila con lupa. “Luis XIV no censuraba textos porque contuvieran violencia, sexo o un lenguaje inadecuado, solo le preocupaba la imagen y la que se proyectaba en él”, explica la autora. Pollard añade un elemento más: estas mujeres que asistían a los salones introdujeron en el imaginario colectivo el feminismo en los cuentos. “En *El gallo blanco*, es la mujer la que es una bestia... normalmente lo son los hombres”, remarca la escritora. “Como seres humanos estamos limitados en las historias creo que estas mujeres añadieron una suerte de nuevas historias que hablan de nosotras mismas (...). Realmente cambiaron la historia de los cuentos de hadas: asegura.●

